

☞ **Lozada, M. (2001). Venezuela: la ilusión del cambio. Revista Memorias, diciembre, México. pp. 49-52.**

VENEZUELA: LA ILUSION DEL CAMBIO

Mireya Lozada

Instituto de Psicología

Universidad Central de Venezuela

En diciembre de 1998, al asumir la presidencia de la República, amplios sectores del país cifraron sus esperanzas en Hugo Chávez. La ilusión de cambio estaba centrada en la superación de la crisis socio-económica y política que atravesaba el país, y el reconocimiento de nuevos actores, escenarios y discursos, lo cual acusaba el desgaste del bipartidismo, clientelismo y populismo de los últimos 40 años de democracia en Venezuela.

Hoy, cuatro años después, la figura central sigue siendo Chávez, persiste la llamada crisis de gobernabilidad y se mantiene la ilusión del cambio. Cambio que para un sector de la población sólo es posible si Chávez deja la presidencia y para otro sector si continúa en ella. Un sector tal vez mayoritario, pero de poca visibilidad que se ubica fuera del esquema maniqueo de la polarización, defiende una salida democrática a la profunda crisis socio-política que confronta el país, a través de un diálogo entre gobierno y oposición. Pero, si bien la sociedad venezolana espera y exige urgentemente a los sectores políticos implicados en el conflicto una salida democrática a la crisis, ella no conducirá a una paz duradera sino incorpora a su agenda propuestas que den respuestas a los graves problemas que confrontan las grandes mayorías de la población.

La agenda pendiente

Uno de los riesgos de convertir la resolución de conflictos en patrimonio reservado de los actores políticos es la rentabilidad política de la manipulación del conflicto,

en la cual ningún sector está dispuesto a ceder, ni propiciar el dialogo, ni tampoco a convocar la participación de los ciudadanos a las mesas de negociación.

El fracaso de la iniciativa de diálogo surgida luego de los tristes y antidemocráticos sucesos de abril, la cual quedó exclusivamente en manos del gobierno y grupos de oposición, ha generado una agudización de la polarización y una fractura social que ha impedido alcanzar una salida al conflicto.

El intento de instalar la comisión de la verdad o mesas de diálogo, no significó que los sectores convocados estuviesen dispuestos a dialogar, o que se crearan y respetaran los mecanismos adecuados para ejecutar y cumplir los acuerdos, y si los hubo, cabe preguntarse sobre qué prioridades se llevaron adelante.

Más que un acercamiento de posturas, se ha producido en este período un recrudecimiento de manifestaciones, amenazas, agresiones verbales y físicas, sin mencionar otras formas, como atentados, muertes y expresiones masivas de descontento y rechazo del "enemigo" por ambos lados. Esto ha provocado un aumento de la violencia social y política, que resulta de una combinación de expectativas frustradas y funcionalidad de la violencia en un contexto de rabia, miedo, desesperanza y zozobra, unido a un circulante de armas de fuego de ambos bandos y al creciente protagonismo de militares en la vida pública.

Ante esta escalada de la violencia y el temor a las consecuencias que pueden derivarse de la aguda polarización social que vive el país, algunos sectores han intercambiado impresiones con personas que estuvieron implicadas directamente (ex-integrantes de bandos en conflictos), o especialistas y consejeros que han participado en comisiones diálogo o resolución de conflictos (p.e: Colombia, El Salvador).

Si bien debemos extraer importantes lecciones de los conflictos y las soluciones alcanzadas en otros países, también debemos aprender de las limitaciones de sus agendas de paz. En algunos casos, efectivamente ellas han conducido a un fin efectivo de la guerra, pero no han contribuido a la construcción de un sistema

democrático económica y socialmente más equitativo, generándose otras formas de violencia social y exclusión que comprometen el proceso de pacificación.

Después de varios años de alcanzar la paz, el nuevo ordenamiento político surgido de los acuerdos en algunos países que sufrieron profundos y prolongados conflictos socio-políticos, (El Salvador, Nicaragua, Guatemala, p.e) ha sido incapaz de dar respuesta a las necesidades fundamentales de la población y de generar alternativas a la exclusión económica y social de sectores mayoritarios, a la corrupción y violencia generalizada, a la necesidad de depuración y autonomía del sistema judicial, a la despolitización de las fuerzas armadas y a la reunificación de la población.

Son muchos los aprendizajes derivados de la solución ofrecida a los conflictos políticos en otros países, que permiten defender la tesis que debe ser la propia sociedad en conflicto la que articule y debata las vías por las que deben enfrentarse los problemas y que todos aquellos procesos gestados de espaldas a la gente, tarde o temprano tienen un grave costo social. Los actores políticos deberían ser agentes capaces de plasmar en acuerdos esas iniciativas surgidas de la sociedad en conflicto.

Es necesario apoyar todas aquellas estrategias que entiendan a la sociedad como agente fundamental de los cambios. La falta de mecanismos de participación de los distintos sectores de la población en los procesos de resolución de conflictos y el establecimiento de agendas políticas que responden a intereses particulares, terminan por ignorar las demandas más urgentes de la población y los problemas socio-económicos estructurales.

Además de los puntos sobre los cuales se ha puesto el acento en la actual agenda del diálogo en Venezuela, es urgente incluir las prioridades que supone la reconstrucción de una sociedad democrática que garantice bienestar económico y social a todos los sectores sociales, el respeto irrestricto de los derechos humanos y una amplia participación política y ciudadana.

Solo un orden político, económico y jurídico más equitativo y democrático podría garantizar una paz duradera y una disminución de la violencia política y social. Solo un régimen democrático sustentado en valores de dialogo, inclusión y justicia, capaz de construir ciudadanía y una cultura de paz, podrá enfrentar el descrédito de los partidos políticos, la pérdida de credibilidad de las instituciones, el deterioro del sistema socio-político y económico, la militarización de la sociedad, la personalización del poder, los altos niveles de desempleo, violencia y corrupción, así como la polarización social que caracteriza el actual panorama socio-político venezolano.

Construyendo la paz

La puesta en práctica de esta agenda de paz y democracia requiere la reconstrucción del tejido social que ha sido fracturado. Algunas acciones y procesos psicosociales pueden contribuir a esta reconstrucción: la despolarización, la reparación social del daño, la lucha contra la impunidad, la construcción de ciudadanía y cultura de la paz.

Como sabemos, la polarización social ha jugado un papel importante en el mantenimiento y profundización del actual conflicto político, o en su evolución hacia posturas extremas y rígidas que dificultan su resolución.

La búsqueda de una solución política requiere, entre otras cosas, eliminar los estereotipos rivales que alimentan la polarización social. Para contribuir a la despolarización se necesita romper las imágenes en espejo y facilitar una aceptación crítica de los propios errores, así como una imagen más realista del opositor.

Es necesario que se faciliten algunas claves en la interacción entre los grupos confrontados que pueden contribuir a la despolarización. Algunas recomendaciones pueden ser útiles.

- ☞ El respeto y reconocimiento mutuo de las personas, sus opiniones y formas de organización.

- 10 La colaboración con base en objetivos comunes (por ejemplo, servicios públicos, actividades sociales, etc.).
- 10 La participación de los diferentes grupos, sin exclusiones, en las actividades de encuentro o colaboración, buscando la afirmación personal y colectiva.
- 10 La búsqueda de espacios comunes, la ruptura de barreras físicas o psicológicas de forma recíproca, mediante un proceso que favorezca el restablecimiento de la confianza
- 10 La relación entre grupos etarios o sociales que tengan elementos de autoidentificación mutua, y que puedan contribuir a superar los estereotipos sobre el otro grupo (por ejemplo, jóvenes).
- 10 Evitar movimientos de venganza que impiden gestiones conciliadoras,
- 10 Partir de un programa mínimo realizable y no de la máxima exigencia
- 10 Especificar demandas y evitar una escalada de ellas
- 10 Respetar reglas de decisión consensuadas
- 10 Cambiar la imagen del juego suma cero al acuerdo posible: todos ganan cuando se coopera.
- 10 Cambiar la idea a transmitir: no es eliminar el conflicto, sino asumir una visión más realista del mismo.
- 10 La búsqueda de soluciones desde posiciones menos mediatizadas y polarizadas.
- 10 Legitimar voces que tengan credibilidad y reconocimiento en los dos polos
- 10 Promover y difundir experiencia positivas de reencuentro, diálogo o debate entre sectores opuestos políticamente.
- 10 Creación de formas de conmemoración o símbolos unificadores que incluyan una reafirmación ética en la defensa de los derechos humanos y del fin de la violencia política.

- ☒ Proponer símbolos o propuestas consensuales entre distintos sectores sociales a objeto de contribuir a una reafirmación de valores comunes.

El papel de los medios de comunicación es vital en este proceso. Desde una visión auto-crítica que reconozca el rol jugado en la polarización social y su sobre-representación mediática, se debe evitar:

- ☒ El uso de estereotipos en la transmisión de imágenes de los grupos en conflicto.
- ☒ La personalización y la puesta en escena de episodios extremos.
- ☒ La difusión de mensajes que contribuyen a exaltar el miedo, odio, rabia y violencia.
- ☒ La retórica de la impotencia y victimismo que alimenta reacciones de venganza.
- ☒ La utilización con fines comerciales o políticos del sufrimiento de la población, de las víctimas y sus familiares.

Entre las acciones a desarrollar se cuentan:

- ☒ Promocionar un tratamiento informativo más plural de las posiciones de distintos sectores de la población respecto al conflicto .
- ☒ Visibilizar las acciones a favor del diálogo y la paz y lograr apoyo de personalidades, grupos e instituciones nacionales y extranjeras
- ☒ Darle la voz a sectores de opinión que sostengan posturas alternativas a la de los bandos en conflicto.
- ☒ Promover otras lecturas y miradas a la situación, llenando de contenido aquello que se ha banalizado y vaciado de sentido.
- ☒ Diversificar los contenidos informativos, descentrando el foco de la atención en el conflicto.

- ▣ Transmitir mensajes que muestren elementos geográficos, culturales, religiosos, etc., que unen y diferencian a los venezolanos y permiten la convivencia democrática, al margen del eje polarizador.
- ▣ Difundir información acerca del impacto y consecuencias psicosociales, económicas y políticas de la violencia política y la polarización social.

A estas propuestas generales y las acciones tendientes generar mecanismos de control social y político para la adecuada conducción legal de los procesos que permitirán el ejercicio de la justicia, se agregan el fomento de la participación social, política y económica de la población afectada, desde las garantías básicas del respeto a los derechos humanos.

Como vemos, nos queda un largo camino a recorrer antes que sea posible una verdadera comunicación entre los sectores confrontados, donde cada propuesta o cada acto no esté condenado de antemano a alterar todavía más los ánimos y agudizar la polarización. Ese largo camino requiere educar en y para la ciudadanía. Tal vez entonces no se trate de ilusión, sino de la materialización de la esperanza de cambios sociales, económicos y políticos basados en los principios de inclusión, paz y justicia que permitan recuperar la confianza en las instituciones democráticas y ahuyentar las amenazas del autoritarismo y su expresión en líderes mesiánicos, sean éstos militares o civiles.